

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 5. Septiembre de 2009 - Distribución gratuita - www.universo centro.com



SEGUIMOS SIGUIENDO

CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS



Desde marzo no salía este periódico. Eso, con seguridad, lo habrán notado muy pocas personas puesto que entramos en crisis con apenas 4 números circulados y, además, porque por estos paisajes no son escasos los abortos culturales. Mucho menos cuando abundan las plagas malsanas.

Nos tocó (en todos los sentidos) una porción del susto que anda suelto por esta Medellín y no quisimos quedarnos a esperar a que aquellos que sabemos cambiarán de opinión frente a nuestra publicación, se encarrantaran leyéndola o a que asistieran a un curso de relaciones humanas, aprendieran a valorarnos como sus semejantes, y nos permitieran decir y pensar. Tampoco confiamos mucho en las buenas intenciones de las autoridades de policía, aquellos que sabemos que saben. Nos alejamos del fogón para no quemarnos pero trajimos las brasas. Allá ellos y nosotros por aquí, cada uno con sus vicios.

Hablando de vicios, cultivamos uno muy costoso: la terquedad; no nos noqueó esta primera adversidad

y volvimos para insistir en hablar de la ciudad parados en su centro. Ahora fortalecidos —si es que es una coraza la Corporación Universo Centro que recién fundamos con varios amigos proclives a las ilusiones, solidarios y atizadores—, pensamos ir más lejos concentrando otras actividades alrededor del periódico.

Ya tenemos rut (¿o nit?), contadora, cosedora, un talarario de facturas numeradas y con logo, otro de recibos, una cuenta bancaria, un sello... y tendremos dentro de poco un domicilio fijo, un celular y, por lo tanto, tarjetas personales para repartir. Sabemos que es muy difícil levantar un emporio cultural, pero no se les haga raro que de pronto publiquemos libros, filmemos cortos, hagamos video, curemos exposiciones, nos metamos en eventos, organicemos foros y discusiones, y, por supuesto, participemos en pleitos.

Y unas por otras. Nos angustiaron los meses sin circular pero volvemos a salir justo en el momento en que el Señor Tramposo cumple el sueño de hacerse un Estado a su medida, y habrá de estrenarlo voleando el poncho manchado con las hediondas repartijas y la cagaruta de quienes comen a sus expensas. ¿Estado de opinión para pasarse por la faja la legítima Constitución? Ya le dejaremos saber nuestra opinión sobre su estado.

Aquí seguiremos, empujando la voz para que pueda medio oírse, insistiendo, como desde el primer número, en que el más grande patrimonio de una sociedad son las personas, la diversa gente. Seguiremos siguiendo. Cualquiera cosa, menos quietos.



- 3 Me enredé con una minuterá
- 4 El centro un ruido que no cesa
- 6 El mundo es un pañuelo
- 10 Fiesta salvaje
- 12 Estilario
- 14 Parque Bolívar... y de los ricos
- 16 El niño que no sabía reír

ME ENREDÉ CON UNA MINUTERA



Fernando Mora Meléndez

“Las mujeres que dejan marcas son las que menos tiempo pasaron con nosotros.” Así reza un aforismo que leí hace poco y que comprobé en carne propia y en hechos aislados que me sucedieron en la Villa de la Candelaria.

Como estoy desempleado, salí a regar algunas hojas de vida por el Centro y a buscar un encargo para mi madre en un laberinto de chucherías y abalorios conocido como El Hueco.

Andaba a tropicónes por ese amasijo de gentes y comercios cuando me acordé de que no me acordaba del nombre del antojo. Sabía que era una especie de rallador de verduras de los que hacen figuras: papas rizadas, flores de zanahoria y estrellas de remolacha. Pero no sabía ni el nombre, ni la forma, ni qué sentido tenía comprar eso.

Marqué el número del celular de mamá y entonces una voz maquinales me dijo que ya no me quedaban minutos. Por suerte, tenía alguna moneda y tal vez podría encontrar por estos lados un móvil alquilado. Pregunté a un vendedor de divisidís piratizados si sabía de dónde podía llamar.

—Vea... allá en la esquina está la minuterá.

Junto a la sombrilla de una chaza, entre humos de chunchurria, alcancé a ver a una mujer de gorra y chaleco con anuncios reflectivos. Varias zancadas después estuve junto a ella. Su tarifa estaba a mi alcance: 250 el minuto.

—Hola, dije, ¿tienes minutos?

Me hizo un bizco para recalcar la estupidez de la pregunta. No andaba de buenas pulgas. Debajo de esa casaca promocional se intuía una mujer de formas opulentas, de un palpitante atractivo. No sé por qué el nombre de minuterá y ese cuerpo producían en mí extrañas e íntimas fantasías. Lo curioso es que de su chaleco se desprendían por lo menos seis cadenas como tentáculos, de cuyos extremos colgaban celulares de los viejitos.

“Qué minuterá tan bonita”, pensé, mientras le dictaba el número de mi anciana madre.

Escuchar el hilo de voz de mi mamá en la algarabía urbana fue una labor tan ardua como oír el susurro de las ánimas en medio del avance de una retroexcavadora. Y para que ella me oyera había que sobreponerse a la cantinela de los voceadores que pregonaban a grito pelado el último

disco de Silvestre Dangond, La Novena del Padre Marianito y toda la serie del Cártel de los Sapos.

—Sí, ya sé que es un rallador; ¿pero qué marca?

—

—¡No te oigo!

—¡TIZA CHINA!

¡EE MATAUCARACHAS!

—Es de plás...ti...co.

—¡SIN TETAS NO HAY PARAÍSO!

—¿Cómo?

—En la calle.

—¡AMANDO A PABLO!
¡LAS PREPAGO!

—...que lo venden en la calle, no en los almacenes...

—Sí, ya sé que lo venden en la calle, ¿pero... en cuál calle?

Al mismo tiempo, ya habían empezado a mezclarse las conversaciones de los otros usuarios que estaban pegados a las cadenas de la muchacha, que como un pulpo comercial ofrecía los servicios de todos los operadores telefónicos. Ante semejante

mañana de voces y sensaciones no me había dado cuenta de que ya había trenzado mi cadena con la del vecino y lo tenía enlazado como a un corderito. Éste, tratando de desatarse de mí, a su vez rodeó con la suya a un rapero que discutía con alguien al otro lado de la línea.

—Bróder, córrase para allá, me ordenó el rapero, que se está armando un lío el verraco...

Supe a estas alturas que iba a ser muy difícil deshacer la trama. El cliente de al lado no se inmutaba, concentrado, creo, en describir el estricto orden y horario de las pastillas que seguía en un tratamiento.

Mientras trataba de descifrar las exigencias de mi madre, había dado varias vueltas hasta el punto que ahora la cadena se había templado entre la vendedora y yo; mientras el cliente de la receta médica por fin advirtió que estaba metido en un nudo gordiano y ahora tampoco entendía la lógica de los hilos y lo único que hacía era jalar para el lado suyo. Esta reacción logró que la minuterá y yo nos acercáramos bruscamente. En medio de la incomodidad, ella trataba de dar una devuelta con una mano, mientras con la otra sacaba un celular del otro bolsillo. Y sólo cuando sintió un fuerte tirón del rapero, me mentó la madre que, a propósito, todavía estaba en el teléfono.

Ya andábamos más anudados que un truco de Houdini. Y en el centro del nudo la mujer pulpo repartía por igual encantos e injurias. Mi vecino de atar, el paciente, pareció entrar en coma de la rabia, como si sólo él pudiera tener el privilegio de enredarse con la bella minuterá.

—Se llama rallador Multiplex— gritó mi madre al otro lado. Y ahora sí por primera vez se le oía muy claro su hilo de voz.

—ME PIDO LA VENTANA— gritó un vendedor de películas. No sé si dijo esto porque en ese momento quería ver el encuentro del atado de humanos y la de un funcionario de Espacio Público que venía a deshacer el embrollo, o tal vez a amonestarnos por obstruir la circulación de los peatones.

La marca de la cadena en mi piel duró varios días como la de un ahorcado que indultan.

Cuando me preguntaron: “¿Qué te pasó en el cuello?”, yo les contesté: “Nada, fue en estos días que me enredé con una minuterá”.



EL CENTRO: UN RUIDO QUE NO CESA

Guillermo Cardona Marín

MI primera impresión fue de sorpresa. Aún sin despertar del todo, creí que soñaba estar en Santa Marta, viendo ingresar a la bahía un buque de ciento veinte mil toneladas que anunciaba su arribo con toda la potencia de sus bocinas. Cuando desperté del todo el bufido del buque siguió atronando y yo, que vivo en un piso 18 del centro de Medellín, pensé que me estaba volviendo loco o que la vana ilusión de que La Playa fuera realmente una playa frente al mar se había materializado ese día. Tentado de salir en chancletas y bermudas, preferí ir a la ventana a cerciorarme y allí la sorpresa se trastocó en indignación, porque el origen de aquellos desconcertantes bocinazos de sirena de trasatlántico provenían de un pinche bus de Villahermosa, que interrumpía de un tajo aquella tranquila madrugada de domingo.

Como siempre que soy testigo de semejantes desmanes y falta de respeto a las más elementales normas de convivencia, traté de recordar si existe algún estatuto que regule el nivel de ruido del transporte público y como siempre desistí rápidamente, pues en Colombia, Dios mediante, normas y leyes nunca faltan. Uno diría que sobran y que lo que falta son ciudadanos que libremente las acaten y autoridades que las hagan respetar. La norma en nuestra ciudad es que la gente no pise las cebras por temor a ensuciarlas y que conductores y peatones miren los semáforos y sin importar el color sigan de largo como si fueran lucecitas de navidad.

Luego de estremecer hasta los cimientos las casas y edificios del vecindario sin aflojar el estampido de sus trompetas, el conductor de

Villahermosa lentamente se llevó su música para otra parte, quizá con el noble propósito de seguir sacando de la cama a quienes tuviesen el desca- ro de seguir durmiendo un domingo después de las cinco de la mañana.

Por desgracia, nuestro prohombre no era el único bulloso bienintencionado que madrugaba (o trasnochaba, no sé) con la loable intención de despertar al universo centro y al universo mundo.

Muy pronto el eco cada vez más lejano de las trompetas fue opacado por el incesante rugido de una moto que daba por terminada aquella tranquila mañana de domingo con su escándalo de miedo, aunque ciertamente no se trataba de una Harley atravesando como un rayo la carrera Córdoba sino una modesta Suzuki 100 que con mucho esfuerzo alcanzaba los veinte kilómetros por hora.

Recién había alquilado el apartamento, no más llegar debí salir de viaje y aquel era mi primer fin de semana como flamante habitante del centro de la ciudad y no sabía que, además de la bufanda y el tapabocas de rigor en tiempos de influenza (o influencia) porcina, debía también usar protectores auditivos.

Sin embargo, el problema no debe, no puede ser exclusivo del centro, pues es de suponer que estos ruidos trashuman- tes vayan del centro al barrio y del barrio al centro,

asustando niños de brazos y espantando perros, causando sobresaltos y síncope cardíacos por aquellos desafortunados lugares que tengan como ruta.

¿Están sordos? ¿Son unos irres- pectuosos irresponsables y sin conciencia? Yo creo que sí y lo que es aún peor, creo que lo hacen con gusto y con la secreta intención de no pasar desapercibidos. "Aquí voy yo y al que no le guste que me salga para cogerlo a cruceta". Les encanta el escándalo, que es el grito de rebeldía de la mala educación.

Luego de dos semanas como resi- dente en el corazón de este valle que

concentra la polución al menos tanto como el ruido, el silbato del celador, el estremecimiento telúrico del carro de la basura, los altavoces gangosos de los vendedores ambulantes de mangos y aguacates, el escándalo de las sirenas, ese bullicio de motores que no cesa, más uno que otro vecino que a las tres de la mañana arma su rumba a todo taco, todos unidos en concierto, se confabulan para hacerme sentir como en París y Nueva York, ciudades que nunca duermen. La diferencia es que allá lo hacen por gusto y aquí nos toca porque no dejan.

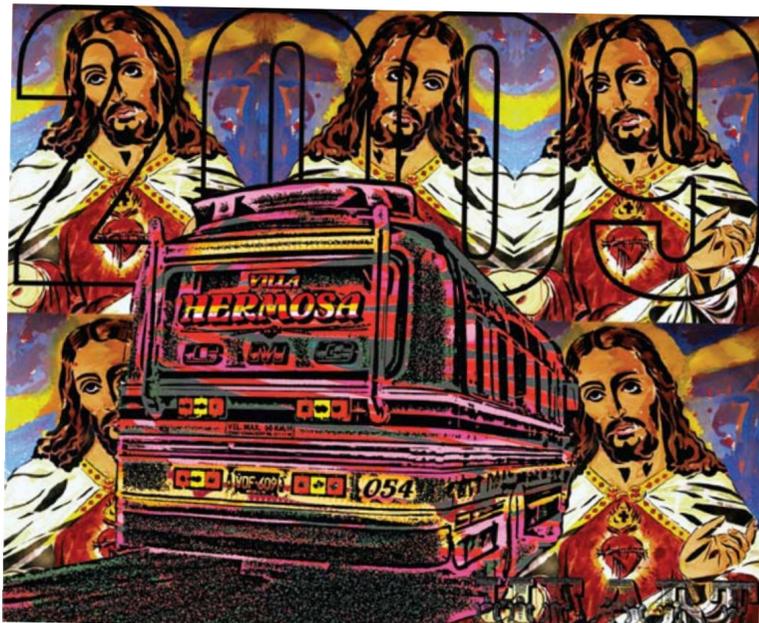


Ilustración Juan Fernando Vélez

TRES POEMAS DE RUBÉN VÉLEZ

QUÉ OBSCENO ES SOBREVIVIR (Cine Metro)

El hombre del bastón: Joven, disculpe, ¿puedo hacerle una pregunta?
El hombre del lápiz: Me la acaba de hacer.
El hombre del bastón: ¿Cuánto?
El hombre del lápiz: ¿Me creería si le dijera que sólo he venido a ver?
El hombre del bastón: Cuánto por sentarse a mi lado. No me gusta ver cine a solas.
El hombre del lápiz: ¿Quiere que le ayude a encontrar una butaca con compañía a diestra y siniestra? Lo hago bien como acomodador.
El hombre del bastón: ¿Por qué me saca el cuerpo?
¿Basta un simple bastón para convertir a un viejo del montón en un viejo asqueroso?
El hombre del lápiz: Ya va a comenzar la película...
El hombre del bastón: Y el revoloteo de los asquerosos con o sin bastón... Joven, ¡eso sí es cine!, ¡eso sí es vida!

BENDITA SEA LA CALLE ZEA

Porque nos ofrece cinco oportunidades Para pasarla bien.
"Bachué", "Candó", "Gales", "Marriot" y "Yucatán".
Cinco pensiones de mala muerte, Que son las únicas que casan Con nuestro anémico amor.

En realidad son seis.
Pero en la que se llama "Fuente de mar" Pienso revolcarme con tu sombra, Y sólo con ella,
Para que mi espejo kantiano no me trate de sinvergüenza, Sino de romántico.

LUGARES QUE SON LUNARES

¿En dónde vivirán los autores de las guías de imprescindible lectura de Medellín? Hablan de una ciudad que yo desconozco. Ni una sola palabra sobre sitios tan vivos como "El Machete", "La Fuente Azul", el Parque del Periodista, la calle Barbacoas... ¿Cómo se las van a arreglar las nuevas generaciones para dar con el camino a veces necesario de la perdición?

Lo esencial es invisible a los ojos.
A.S.Exupéry

VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA

CONFIA R
COOPERATIVA FINANCIERA

ahorra y crédito con solidaridad

www.confiar.coop

Otros centros



UNIVERSO CENTRO

"EL MUNDO ES UN PAÑUELO", O LOS CENTROS DE OTROS UNIVERSOS

Gabriela Polit Dueñas, desde Austin TX

El Alphabet City se llama así porque cuando el sur de Manhattan se extendió hacia el este y no había números para nombrar las avenidas, siguieron las letras. Desde la avenida A hasta el FDR, el barrio se llama el Alphabet City o el Lower East Side. Tradicionalmente un barrio de inmigrantes, a principios del siglo pasado fueron judíos y desde los 50 puertorriqueños. Ellos llenaron las calles de bodegas y botánicas donde vendían desde plátanos y gandules hasta la estatua del santo preferido. Ellos bautizaron la Avenida C de Loisaída, porque así pronunciaban Lower East Side.

Llegué ahí en 1992. El edificio del Chino Chu quedaba en la Calle 11 entre la Avenida B y la Loisaída, donde alquilaba un departamento diminuto con una muchacha venezolana. Unos squatters (invasores) vivían en el edificio contiguo. Muchos eran adictos a la heroína, que por esos años gozaba de mucha popularidad entre los grupos marginales de la ciudad. Al frente un vecino vendía los huevos frescos de sus gallinas que hacían madrugar a todo el vecindario. En la planta baja, el hijo de Chu —un pequeño emperador— tenía un bar donde hería temas de jazz de jueves a domingo. Tompkins Square, el parque de la vuelta, era el hogar de muchos. Algunos pasaban sobrios en el día, otros a la noche; todos dormían en sus bancos y durante el día lo transitaban. En el *Life café* en la esquina de la B y la Calle 10, algunos vecinos nos juntábamos los domingos a comer huevos revueltos mientras las máquinas que nos lavaban la ropa en la otra cuadra, terminaban sus ciclos interminables. Ahí junto estaba el bar de travestis, que daba prolífica clientela al café cuando bailarines y clientes despertaban de los efectos de la noche.

El parque era de todos, era nuestro centro. Homeless, travestis, squatters, estudiantes, heroinómanos (junkies), obreros, hacíamos el barrio y nutríamos con historias aquel tradicional espacio de la ciudad.

El parque era de todos, era nuestro centro. Homeless, travestis, squatters, estudiantes, heroinómanos (junkies), obreros, hacíamos el barrio y nutríamos con historias aquel tradicional espacio de la ciudad.

El parque era de todos, era nuestro centro. Homeless, travestis, squatters, estudiantes, heroinómanos (junkies), obreros, hacíamos el barrio y nutríamos con historias aquel tradicional espacio de la ciudad. Tompkins Square tenía raigambre propia, desde que se lo traza hacia mediados del siglo 18, fue un lugar de encuentros urbanos, protestas, resistencias, violencias callejeras, todas con profundo sentido político. Su aura era tan fuerte que en 1936, Robert Moses,

el ingeniero que diseñó las grandes vías que atraviesan Manhattan, por temor de lo que representaba el parque, lo remodeló y diseñó caminos cercados con verjas de hierro forjado, para prevenir las aglomeraciones durante las protestas. De poco sirvió. En los 60 hubo muchas demostraciones en contra de Viet-Nam y diez años después los *homeless* se apoderaron de él. Hacia finales de los 80 las autoridades decidieron "limpiarlo" de *homeless* y drogas y sacaron a todos sus ocupantes con mucha violencia.

Pero el parque no dejó de ser el centro de ese universo. El barrio siguió siendo durante gran parte de los 90, residencia para estudiantes, obreros, migrantes ucranianos, polacos, latinos, gringos, *junkies*, todos convívamos en la armonía que permite la pobreza. Era un lugar seguro para quienes queríamos vivir en Manhattan y no podíamos pagar nada que estuviera al norte de la Calle 14. En esos años conocí a Ángela. Una muchacha paisa, cuyos amigos, un grupo de cineastas colombianos, argentinos, españoles, vivían en el edificio. Después supe que vivía también Kevin Johansen, ahora famoso cantante argentino-americano. Y Margarita Ande, una obrera peruana a quien la conocen su único hijo y algunos vecinos.

Con Ángela tuvimos en común un amigo muy querido que nos dejó con su muerte, el legado de su amistad. Legado que no es fácil cuidar y al que cuesta hacerle justicia a la distancia. La última vez que vi a Ángela fue en Bogotá, lejos de New York y de los amigos en común. En un arrebato

de ser un barrio de inmigrantes a ser uno de maniqués. En la esquina del edificio del Chino Chu, la pizzería de mala muerte se convirtió en un Bistró, y la tienda de ropa usada en boutique de diseño. Tompkins Square dejó de tener aura y de albergar a gente distinta. Ahora todos son iguales: rubios, atención, sino los de carne y hueso. La energía, sus conversaciones, la diversidad de personajes y de historias. Me fascinó la vibra del lugar donde todos conviven sin disputar el narcisismo de las pequeñas diferencias. Algo del parque me recordó a mis noches de verano en Tompkins Square. Pensé en Ángela. Le pregunto a Juan si la conoce y me dice que claro, que es la hermana de la Pájara, su asistente, con quien yo había compartido esas noches en *El Guanábano*. Pájara, digo, yo soy amiga de tu hermana, y hace un par de años, cuando la visité en Bogotá me dio un regalo que conservo con mucho cariño, es un pañuelo blanco con la inscripción pintada en forma circular que dice, "el mundo es un pañuelo". La Pájara se ríe y me dice, ese pañuelo lo hice yo.

Ninguna historia haría más justicia a la inscripción del pañuelo, a quien la pintó, a quien lo dio como regalo y a quien lo recibió, que esta que nos hizo danzar a todas en círculo entre New York, Bogotá y Medellín. Era como si la vida se estuviera riendo con nosotros. Riendo bien, como se hace con las amigas. Porque a veces la vida da sorpresas agradables.

En los años 90, Manhattan creció mucho con el auge de la bolsa que atrajo a profesionales jóvenes ávidos por jugar con dinero ajeno y llenar el bolsillo propio. Ese juego es el que nos tiene ahogado en crisis, porque en el mundo nada anda suelto. Los jóvenes compraron la isla, su norte y sur, su este y oeste, los precios de los departamentos subieron enormemente. Los espacios públicos empezaron a desaparecer, a los *homeless* no se los toleraba en la calle, ni en las estaciones de metro, ni en los parques. Los obreros fueron expulsados de los apartamentos donde habían vivido décadas, porque no podían pagar los nuevos alquileres. Los estudiantes, población en tránsito, se mudaron a otros barrios que

los acogió con gusto. Loisaída pasó de ser un barrio de inmigrantes a ser uno de maniqués. En la esquina del edificio del Chino Chu, la pizzería de mala muerte se convirtió en un Bistró, y la tienda de ropa usada en boutique de diseño. Tompkins Square dejó de tener aura y de albergar a gente distinta. Ahora todos son iguales: rubios,



comen comida orgánica y pasean a sus niños en cochecitos de marca mientras se toman fotos y hablan en su Blackberry. Un periodista del New York Times declaró al parque un lugar perdido, un espacio simple y poco inspirador. En Tompkins Square le quitaron derechos a quienes lo hacían. Loisaída perdió su centro, o el centro que conocimos quienes vivimos ahí en otra época.

Por fortuna, hay otros parques en otras ciudades, otra gente que da vitalidad a los centros en otras esquinas del pañuelo donde habitamos. Saludos a mis amigos del *Parque del Periodista*.

UNIVERSO CENTRO

Desde que estaba en campaña, Alonso Salazar se comprometió a saldar una vieja deuda con la salud pública construyendo una clínica especializada para las mujeres. Ya de alcalde, cumplió, y el proyecto está en marcha. Pero han salido al ruedo los opositores, la mayoría de ellos (también hay ellas, sorpréndanse) dando costalazos de catolicismo y moralina.

Publicando esta carta de respaldo, suscrita por un muy autorizado en el tema, UC apoya la Clínica de la Mujer.

Medellín, 9 de agosto de 2009

"La mujer ha conocido el odio de los inquisidores que a nombre de la santa madre iglesia condenaron su cuerpo a su servicio y a las infames llamas de la hoguera"... Sería de esperar que en pleno siglo XXI, siglo del conocimiento, del desarrollo del hombre, y del respeto por los derechos humanos, todas las formas de discriminación contra la mujer fueran cosas del pasado. Para vergüenza nuestra, en la Medellín de hoy la lapidación no ha desaparecido, simplemente se ha transformado, se ha nutrido de las nuevas tecnologías de la información y ha renacido bajo la forma de lapidación mediática, lapidación en contra de un proyecto que busca proteger la salud y promover el bienestar de las mujeres de la ciudad. La CLÍNICA DE LA MUJER, es un proyecto de la actual administración municipal que busca dar respuesta integral a las necesidades más sentidas de la salud de las mujeres como son la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y en especial de todas las formas de violencia conocidas y practicadas en nuestro medio. Este proyecto ha recibido todo tipo de ataques liderados por el periódico El Colombiano y algunos de sus columnistas y todo por el hecho de que en esta institución, además de muchos otros servicios, se practicarán interrupciones voluntarias de embarazo o mejor como prefieren llamarlo sus enemigos, abortos en los casos especiales despenalizados por la CORTE SUPREMA DE JUSTICIA en la sentencia C355 de 2006.

Para ubicarnos en la problemática demos un rápido vistazo a la situación mundial de las mujeres sometidas a aborto inseguro: De los 42 millones de embarazos que se terminan voluntariamente cada año en el mundo, aproximadamente 20 millones se realizan por fuera de los sistemas de salud y son por lo general, abortos inseguros, es decir, practicados por personal no capacitado o en condiciones inadecuadas. Por esta razón, el aborto

inseguro es considerado una pandemia de carácter prevenible.

Son las mujeres pobres de países en desarrollo quienes pagan con su vida la carencia de condiciones y de capacitación del personal de salud responsable de su atención. Las complicaciones del aborto inseguro, como la hemorragia y la sepsis, se encuentran entre las primeras causas de mortalidad materna; en cambio, en los países industrializados, el aborto legal practicado en instituciones habilitadas y por personal idóneo es un procedimiento seguro con menos de una muerte por 100.000 procedimientos.

En los países pobres hasta el 50% de los recursos destinados a la atención de salud sexual y reproductiva se dedican a la atención del aborto inseguro; además, las complicaciones del mismo tienen un costo social imposible de cuantificar en dinero: la pérdida de un miembro productivo de la sociedad, en muchos casos la cabeza de la familia, un número importante de niños huérfanos expuestos a mortalidad infantil, desnutrición, analfabetismo, violencia, abuso sexual y esclavitud laboral.

Se afirma que la atención de las complicaciones del aborto inseguro ocupa el segundo lugar en el uso de los recursos para la atención obstétrica en países en desarrollo.

Cada año, 5 millones de mujeres en el mundo son hospitalizadas por complicaciones del aborto inseguro y 220.000 niños quedan huérfanos como consecuencia del mismo.

La OMS considera que el 2% de las mujeres que se someten a un aborto inseguro quedan infértiles luego del procedimiento. De las 66.000 muertes maternas como consecuencia de aborto inseguro en el mundo, 98% ocurren en países en desarrollo y 28% corresponden a mujeres de 20 a 24 años.

Casi todas las muertes por aborto inseguro son prevenibles si el procedimiento se realiza en condiciones de seguridad y por personal entrenado, con infraestructura adecuada, vigilancia del cumplimiento de la

LAPIDACIÓN MEDIÁTICA CONTRA LA MUJER

norma. Cuando estas condiciones están garantizadas, la mortalidad por aborto es de 1.7 por 100.000 procedimientos realizados durante el primer trimestre de la gestación. Por estas razones la ONU en su asamblea general de 1999 consideró que "en circunstancias donde el aborto no sea ilegal, los sistemas de salud deben entrenar y equipar a los proveedores de los servicios de salud y tomar otras medidas para asegurar que los abortos sean seguros y accesibles..."

No sobra recordarles a los nuevos inquisidores, que el estado colombiano es laico, que el aborto está despenalizado en Colombia en tres circunstancias especiales, que por ley (Resolución 4905 del 14 de diciembre de 2006), es "deber del estado garantizar la provisión de servicios de salud seguros y definir los estándares de calidad que garantizan el acceso oportuno a los procedimientos de interrupción voluntaria de embarazo IVE"; que esta obligación cobija a EPS, entidades de medicina prepagada, entidades departamentales, distritales y municipales de salud. Si estas entidades no ofrecen estos servicios con calidad y oportunidad, serán objeto de sanciones.

Es fácil condenar y lapidar a los promotores de la CLÍNICA DE LA MUJER cuando no se conoce la triste y desgarradora historia de miles de mujeres que hace algunos años acudieron a las salas de obstetricia de los hospitales de Medellín con severas complicaciones derivadas de abortos provocados en condiciones de inseguridad y como consecuencia de ello cientos de adolescentes sometidas a abortos inseguros en clínicas clandestinas o en bodegas de farmacias, salían luego de varios meses de hospitalización mutiladas, sin útero, sin ovarios como consecuencia de infecciones causadas por la introducción de sondas con alma de alambre con las que les provocaban el aborto o terminaban pagando con su vida por carecer de dinero para pagar un procedimiento seguro como lo hacían los estratos altos de la sociedad antioqueña. Porque así nos duela, el

aborto se practica en ricas y pobres, en blancas y negras, en solteras y casadas, la diferencia radica en las condiciones en que se practica y en quién lo hace, y por lo tanto en las complicaciones que el procedimiento conlleva.

Es bueno recordar que el rostro de las madres muertas por aborto inseguro en Colombia es joven, es pobre, es marginado y lleva las huellas de una violencia de género que las acompaña por generaciones desde su propia concepción y hasta el último de sus días y de ello es cómplice una sociedad indolente e hipócrita como la nuestra.

Los huérfanos que dejan estas madres generalmente mueren en la infancia, los más afortunados, los demás se desnutren, son presa de la violencia sexual, de la prostitución infantil, las drogas, la esclavitud laboral o se convierten en insumo para las bandas criminales de todas las pelambres que pululan en nuestra ciudad o terminan en el abanico delincuencia que les ofrece la sociedad colombiana.

Quienes por más de 25 años hemos visto parir la miseria en la ciudad de Medellín y hemos vivido de cerca las consecuencias sociales del aborto inseguro, le pedimos a los nuevos lapidadores mediáticos responsabilidad en sus escritos y respeto por los derechos de las mujeres, derechos adquiridos luego de años de lucha liderada por quienes ustedes de manera despectiva y grosera llaman "feminista sesentudas".

Puede que sesentudas algunas, pero tienen la satisfacción de haber invertido buena parte de sus mejores años en la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres, de sus madres, de sus esposas de sus compañeras y de sus hijas.

Juan Guillermo Londoño Cardona
Ginecoobstetra - Profesor Titular
Jefe Departamento de Obstetricia y Ginecología
Universidad de Antioquia



Desde el primer número lo venimos diciendo, y seguiremos repitiéndolo

SOMOS PATRIMONIO



FIESTA SALVAJE

Pascual Gaviria

Es hora de que nuestra fiesta literaria abandone los clásicos, es tiempo de dejar atrás, en las nieblas del guayabo, a los estudiantes putañeros y bien peinados de Carrasquilla, a los cuchilleros ceñudos y sabiondos de Mejía Vallejo y al moribundo desbocado y su guía santo y rabioso encarnado por Fernando Vallejo. Estaremos de nuevo en manos de estudiantes, estaremos de nuevo con las riendas sueltas, volverán las promesas y las mentiras de los borrachos, las peleas por la botella y las paces bajo el humo de la marihuana, pero habrá nuevos viajes, nuevos escenarios y nueva banda sonora.

Los protagonistas de Madera Salvaje, la primera novela de Santiago Andrés Gómez, han decidido que en el ojo de la cámara está la única salvación, están obsesionados por mirar el mundo bajo el velo que les entrega su artificio: hunden *rec* y se olvidan de todo. Para sus ojos tienen toda la gama de efectos especiales: la garrafa de aguardiente, la bolsa de marihuana, el tamal de perico, el manojo de hongos y el collar de cacao sabanero. Le jalan a todo con devoción adolescente, concentrados, buscando una revelación detrás de cada turra.

A manera de sarcasmo iniciático la novela sienta en su primera página a Santiago, el protagonista, a comerse un cono de vainilla en el Mimo's de la avenida La Playa. Intenta reconstruir el mes largo de desorden que dejó el paseo a la Guajira. Un viaje para soltar todas las amarras. Ahí están entonces los ocho amigos en la Terminal del Norte, esperando el tren que marcará el rumbo hacia la Guajira. Niños bien de Laureles mezclados con pelaos dudosos de Barrio Antioquia. Hay tres cajas de cartón filadas debajo de una banca. Santiago llega con el sombrero amarillo que le dio la mamá como amuleto y pregunta desprevenido:

—¿Esta es la comida?

—El trago— le responde uno de sus compañeros de viaje.

Todavía no es hora de abrir la primera botella. Pero Mancha y Cruz, los marihuanos curtidos, invitan a un pitazo en el parqueadero antes del pitazo del tren. A la hora de apagar el pucho se revela la caleta del viaje:

—Si quiere bótelo, mijo, que nosotros trajimos como dos libras.

En el techo del tren la grabadora roja suelta un rumor de Velvet Underground, Pink Floyd, Rolling Stones y Led Zeppelin. Los jóvenes se bambolean en las curvas y dejan ir un penacho de marihuana para reemplazar los humos sucios del tren a diesel. En la primera estación ya están dedicados al guaro, ya hay algunos durmiendo la rasca en un rincón y otros preparando el grito para la

entrada al Túnel de La Quebra. Estamos en diciembre de 1993 y la Selección Colombia impone el alarido:

—¡Vamos al mundiaaaa! ¡Vamos al Cabo!

Del tren brincan al camión en Barranca, de la jaula del camión pasan al bus guajiro en Riohacha y caen fundidos en la playa del Cabo de la Vela. La misma nube espesa del moño los acompañó durante todo el recorrido. Las modorras las espantan con uno que otro guaro a pico de botella. Cuando el sancocho está hirviendo en la ramada que le alquilaron a los wayúu aparece la genial idea:

—Clavo, échele moño a esa olla.

Dos puñados de marihuana sirven para adornar el caldo y para dejar al combo rendido en las hamacas. Solo la sirena de un barco anunciando las 12 de la noche del 31 de diciembre los obliga a abrir los ojos. Siguen con la vista el vuelo de las tres bengalas rojas que ha regalado el capitán y vuelven a clavar el pico. Las trabas han pasado del deslumbramiento a la rutina, la exaltación de la amistad se ha convertido en recelo y algunas broncas, los cassettes se empiezan a destemplar y al loco de Mancha le ha dado por atizar el tema del suicidio.

Es hora de partir rumbo al Tayrona para encontrar a los policías de la película y la noche obligada en la estación. Tanto humo y todavía queda una libra y media de marihuana. El genio de los tombs, la montadera de Mancha y las hazañas de una adivina medio puta que encontraron en el camino, acaban con la resistencia de Santiago. Niño es niño al fin y al cabo. Media vuelta y coja pista para Medellín con cinco mil pesos en el bolsillo. En el regreso no hay ánimos para la fiesta. Sus papás le consiguieron 20 mil pesos y se los gastó en pasajes, almuerzo trancado en Caucasia y chocolate parviado en Santa Rosa.

Después del viaje Medellín entregó las noticias fuertes. Un reguero de muertos propios y ajenos entre los que se contaban Mancha, que cumplió con su cantaleta del suicidio, y Julio, que apareció muerto a bala todavía con cara de inocente. Para el remate la muerte de Andrés Escobar que sacudió a la ciudad entera. Una rumba de salsa en el Tibirí, en la Senta con San Juan, era la promesa para olvidar la frase de las últimas semanas: "Nos cayó la roya, hermano".

Es tiempo de que la coca aparezca en escena. La marihuana se ha quedado corta para cargar con semejante tropel. Un pase como homenaje a Julio es una obligación: "Llegamos a un bar muy elegante, por San Diego, y nos sentamos en una de las mesas de afuera. Nos atendió un mesero calvo de bigote gris y delantal rojo: sin más, Cruz pidió tres tamales y dos cervezas. El mesero respondió: con mucho gusto señor.

Los trajo en el cenicero: eran tres papeletas enormes de papel de revista porno gringa.

—Véale la escama, caballero: es de primera calidad".

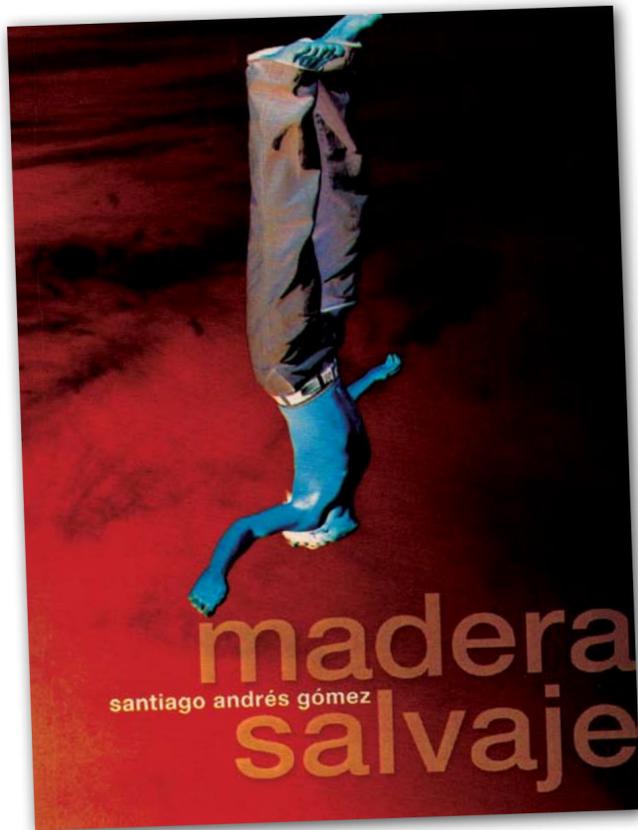
Cruz agregó una nueva clave: cuando tiene el brillo del lomo de las cucarachas ahí es que es bueno. En la banca del segundo parque de Laureles, ayudado por una navaja suiza se echa Santiago sus primeros pases. Por las dos ñatas, para no quedar cojo. Cerveza, guaguancó, perico, remate en la terraza de la oficina en el centro, un porro para nivelar, dos rones y la inconciencia. Estuvo larga esa primera noche con unas de cal y otras de hierba. Poco a poco la rutina se fue estableciendo. Tarde de jardín en la finca de Cruz en La Estrella, para mirar el valle y coger impulso, baile en el Tibirí ya con algo de calambre y remate en El Hormiguero donde había quién les fiara. Para completar la vuelta ahora tenían de amiga a la Mueca, una estudiante de psicología que anda en un Mercedes blanco con un chofer negro: Uiner se llamaba el hombre. El pobre no aguantó el voltaje y a la semana ya tenía el carro rayado desde la trompa hasta la maleta.

Pero esa realidad de mágicos disfrazados de señores y niños disfrazados de pillos se vuelve aburridora. Y Santiago y sus compinches quieren

preguntas trascendentales, viajes cósmicos y no simple cháchara de boquitordidos. Entonces se comen las pepitas de cacao sabanero:

—¡Parce! Yo era un gusano gigante y me comía el techo de la oficina, Taché se convirtió en dos enanos que esculcaban en su pieza y la Mueca llamó al papá a decirle que le habían cortado la cabeza".

Es hora de aterrizar en el Parque Bolívar que ha sido protagonista de esta serie de fiestas envueltas en letras en Medellín. Santiago tiene su apartamento al lado del parque y ha comenzado a resolver sus preguntas inyectándose coca. Entre paranoico y egocéntrico comienza a entender que sus duelos por los amigos muertos, sus celos por Clemencia, un amor como de María idealizado entre cocaína, y sus delirios por entender el mundo desde una cámara sólo dan una respuesta desesperada: "otra y otra y otra noche entregada a toda la coca". Una roca en Sandiego y una jeringa en la Botica Junín son el pasaje definitivo a la clínica de las pastillas. Las fiestas de Madera Salvaje, sus cocteles cargados, no son para pasar el rato sino para fermentar las primeras preguntas por el amor, la muerte, la amistad, la poesía. Primeras preguntas que pueden ser las últimas.



¿Qué tiene que ver tu condición sexual con lo que sabes hacer en el trabajo?



Trabajo Decente
Vida Digna
Colombia

Fotografía: Juan Bayron Alvarez

Por primera vez en Colombia

misia
ruas tour
En concierto



La Emperatriz del Fado

Digna sucesora de Amália Rodrigues, la Reina del Fado. La más vanguardista y audaz cantante portuguesa de todos los tiempos, capaz de interpretar con igual pasión la poesía de Pessoa y de Saramago; el tango, el bolero o el rock de Joy Division y Nine Inch Nails.

BOLETAS:
\$100.000 - \$80.000 - \$60.000
Descuento del 10% para afiliados a Caja de Compensación COMFENALCO Antioquia y socios Intelecto.

Viernes 18 de septiembre. 8.00 p.m.
Teatro Metropolitano de Medellín

Intelecto
Colombia

VENTA:

Centros de Servicios COMFENALCO, Club La Playa, Sede Administrativa y de Servicios Palacé y taquillas del Teatro.

Informes: 511 38 60 - www.comfenalcoantioquia.com
www.es.misia-online.com

Comfenalco
ANTIOQUIA

Si la vida fuera como la cerveza
¡Me la tomaría en serio!



La Cerveza de Tu Tierra

En el Centro la puedes encontrar en: Wall Street • Casino Caribe • Pink Zone • Prana / Torres de Bomboná • Teatro Porfirio Barba Jacob / Torres de Bomboná • Super Natural / Torres de Bomboná • Rock Symphony / Torres de Bomboná

Tel: 232 77 92 | Calle 30 No. 44 - 176 | www.3CORDILLERAS.com



Llega esta nueva sección que baraja y reparte sobre los modos de vestir, pero que atina más lejos. Nosotros escogemos un personaje de los que anda por la ciudad luciendo su estilo, lo invitamos, lo fotografiamos y le mandamos las imágenes a Raúl, que las devuelve iluminadas con sus palabras.

ESTILARIO

Raúl Trujillo

Una muñeca que te desafía desde la seguridad de su belleza. Mientras los accesorios resultan onomatopéyas de heridas y dolor, el rostro es perfecto, pulido y lustrado sin la menor cicatriz ni huella de horror. En tez trigueña resalta la tierna redondez de los ángulos que delatan juventud. Los rasgos son voluptuosos y comunes entre nosotros, fruto del mix étnico cultural, con una fuerte identidad... ¡Las paisas! La melena torturada por el verdugo peluquero, envuelve el rostro en capullo blanco donde resalta como rosa un beso.

La sobreexposición de ciertas estéticas "oscuras" por los media-pop y su fashionización ha cambiado radicalmente su significado y de considerarles marginales, agresivas y chocantes, las ha normalizado con rótulos de tribu urbana darkies, gotichs y la nostalgia punk. Con miles de recursos, desde la inolvidable Morticia Adams con su peinado pico de viuda, -cortando las rosas y ordenando los tallos con espinas-, Edward y sus manos de tijeras que no podían acariciar. Madonna dominatriz cabalgando sobre su galápagos tachonado de swarowsky -que también paso por el tutú de tules neón en los 80-, todos rindieron homenaje a lo Sado. En todos ellos se reiteran fetiches reinventados de piezas de lencería erótica de sexshops y el mercado street. Estilo impulsado por miles de nuevos adeptos a la subcultura BDSM y reediciones constantes de los textos y estilo "Marqués de Sade". El nacimiento de la cibercultura ha catapultado esta estética y ha invadido el mundo de los videojuegos y películas de violencia "caricaturizada".

Solo Kureishi en El buda de los suburbios sabe dar cuenta del surgimiento del fenómeno que llevo a los suburbios densos producidos por el capitalismo postguerra, de los perímetros y el desempleo al centro de las ciudades. "Emergencia" social que se presentó postcrisis del petróleo, Vietnam y Watergate. Los jóvenes ciudadanos decepcionadas con líderes corruptos optan por el mal gusto y el exceso en una época cínica y hedonista, cargada de sexo y violencia. El punk resulto una mirada furiosa hacia el no futuro, lo artificial y la anarquía donde crecieron los "nuevos salvajes" de los cuales sólo Vivienne Westwood supo hacer moda genial.

Uñas negras, supuestos "códigos anticristicos", cinturón de tachas y gargantilla de púas, contrastan con lo nuevo e impecable de las botas, las medias que ya no son rotas por la gillette o los guantes que bien podrían ser de adorable crochet.

Eliana Castañeda es estudiante de criminalista y ciencias forenses. Personaje del centro y de la zona del Parque del Periodista, le gustan los antros los sábados por la noche, durante el día está en su casa en Santa Elena y en la noche en el centro. Editó su propio estilo y produjo el tutú, usando el vestido de su primera comunión.



La agencia periodística del futuro que informa en el presente

Noticias de vibrante actualidad. Vida cotidiana reportada con lupa. Medellín y el mundo visto con lentes ahumados... Con ustedes, la **Agencia Pinocho**. «Mentiras tranquilas. Porque de lo inverosímil ya se encargará la realidad...»

HOMBRE CREYÓ VER BALÓN DE INFANCIA

Medellín. Ayer al mediodía, al pasar frente a la vitrina de La Casa del Niño y el Deportista, en la carrera Junín, el señor Alberto González, de 41 años, se detuvo en seco, atraído por lo que pensó que sería un ejemplar en perfecto estado del Viejo Willy, un popular balón de plástico fabricado a principios de los 80 por la empresa Vinyball, y respaldado con la firma del as del fútbol colombiano Wellington Ortiz. González se alcanzó a emocionar y hasta pensó que regresaría a casa con una nueva joya para su colección de recuerdos: "Me removió muchas cosas. Me acordé de la cancha de tierra del barrio, de las voladas del colegio pa' jugar un *picaíto*... Ave María si jugué fútbol yo de niño", le reveló a A-Pin este padre de familia pensionado hace tres años tras un accidente laboral. El útil resultó no ser más que un simple balón de volleyball visto de reojo. *A-Pin*

NERD SE DESPIDE DE GORDA

Medellín. Anoche, cuando salía de un bar con dos amigos, el abogado Danilo Pérez, de 32 años, se despidió con picardía de una de las meseras del lugar. "Cuando venimos al centro entramos al Eslabón, que es pura salsa, casi nunca nos quedamos en el Parque del Periodista... Pero ve, yo no me despedí de nadie", aseguró Pérez. Los tres amigos estaban en Johncito, un pequeño bar ubicado frente a la estatua del periodista Manuel Rodríguez. "Nos sentamos en la mesa de afuera a conversar y a contemplar la fauna que viene a este parque", manifestó Hugo, quien dijo que Pérez nunca gustó de la zona: "Se pone muy nervioso con los punkeros, el ambiente le parece pesado... Pero esta vez estaba feliz mirándose con la mesera rolliza", afirmó. A-Pin accedió a información de la mujer, quien mide 1.55 cm y pesa 56 kilos. "Me encantan las carnuditas, linda y simpática sí estaba", confesó Pérez. Sobre el momento de la despedida, Álvaro, el otro amigo, contó: "Fue un regalo de Dios ver cómo se rezagó, le hizo ojitos y le movió la mano a la gordita", y, entre las carcajadas, el mismo Danilo sentenció: "¡Qué nerd soy!". *A-Pin*

COMPRA BOLIS POR NOSTALGIA

Medellín. Casi diez pasos después de haber pasado frente a la tienda de doña Margarita Isaza en el barrio San Javier, el filólogo Raúl Aristizábal dio media vuelta y se dirigió a comprar un bolis. El hecho ocurrió ayer cerca de las 3 de la tarde, y según estableció A-Pin, se debió más a la nostalgia que a la sed: "Hay palabras que evocan mundos, y para mí la palabra *bolis* es pura infancia y me transporta a esos días de travesuras y juegos en la calle", declaró Aristizábal, de 43 años, docente del área de Español en el Liceo La Independencia. En efecto, junto a la ventana de doña Margarita había un letrero escrito con marcador en el que se podía leer la frase "Bolis a 300". "Los niños compran más, aunque ahora piden mucho *Bonái*, pero no falta el viejón que pide su bolis y hasta me pone tema: que hace años que no se tomaba uno, y cosas así", explicó la dueña del establecimiento. Aristizábal aseguró no haber probado uno en más de quince años, y tras dar una chupada a su bolis, de un intenso color verde esmeralda, comentó: "Y lo mejor era que antes uno sí creía que era de limón". *A-Pin*

¿Escribís? Consultá las bases del "Primer Premio GRAN PINOCHO de microficción periodística" en <http://agenciapinocho.blogspot.com>



Conversando con el arquitecto e historiador Rafael Ortiz, y esculcando por los rincones del centro de Medellín, llegamos al Parque de Bolívar, el célebre, el de la basilica, la fuente luminosa, la heladería San Francisco, los shows de Danny, el restaurante La Estancia, el Sanalejo mensual, la retreta dominical, el retrete diario...

Byron White

1 Tyrrel Moore no sólo regaló los terrenos para el Parque y la Basilica sino que fundó alrededor la urbanización Villa Nueva, a la que se mudaron muchos ricos de la ciudad, en casas tan notables como ellos. Precisamente el señor Moore construyó la suya en plena esquina suoriental, en el cruce de Caracas con Junín.

Cansado de las habladurías parroquiales, Moore decidió coger el camino de Bogotá y entonces rifó su vivienda (valor de la boleta: 100 pesos; no sabemos de cuántas cifras eran ni cuántas vendió, por lo que tampoco sabemos si hizo un negocio o perdió plata). Quien sí ganó fue un señor Velásquez, que se pasó a vivir al exclusivo Parque.

2. La primera casa en llamar la atención (y que aún está en pie) fue la de Pastor Restrepo. Y llamó la atención desde el principio porque el mismo don Pastor se encargó de la ejecución de los planos de los alumnos de la Escuela de Minas y él personalmente trajo de Australia las semillas de eucalipto que sembró en el Parque. Dicen que esos eucaliptos (que aún existen) fueron los primeros en Colombia.

Cierta vez que visitó la ciudad una importante compañía teatral europea, don Pastor, siendo persona tan respetada y tan católica, cayó, junto con la actriz principal, bajo los efectos del amor. La curia aguafiestas, viendo el tórrido romance, consiguió que no se le prestara el Teatro Bolívar a los artistas, y en desquite don Pastor construyó el patio de su casa (en lo que hoy es el restaurante La Estancia) un teatro, que bautizaron Teatro de Tablas; allí la compañía funcionó hasta que el público dejó de responder, y entonces regresó a sus tierras y regresó el patio a la casa.

3. Enseguida de la casa de Pastor Restrepo, hacia el norte, se ve una casa de Carlos J. Echavarría (la segunda construida por él), vendida a un anticuario de apellido Uribe quien a su vez la vendió a Hernando La Nanda Echeverri, dueño de la joyería Tahiti.

4. La Nanda incorporó a la casa un hotel que servía a la organización que realizó varios festivales de homosexuales. Estos eventos se originaron en el festival de Ancón (1970) y a ellos venía gente de México, Estados Unidos, Panamá y Venezuela, así como artistas famosos de la categoría de Toña la Negra, Pedro Vargas, etc. Las boletas alcanzaban los 50.000 dólares por tres días de fiesta garantizada, con compañía, licores y vivienda incluidos. Cuentan que el éxito de estos festivales fue tan grande que, además del hotel de La Nanda, el Nutibara y el Europa Normandie tampoco daban abasto con la clientela.

Luego de que La Nanda murió trágicamente a manos de Tarzán, su amante, que le robó y luego desapareció, en esa casa se instalaron, y allí permanecen, las oficinas de una compañía funeraria.

5. La de doña María Josefa Misas de Echavarría fue durante mucho tiempo el prototipo de la casa española mezclada con la arquitectura paísa; hasta que fue demolida para construir un par de edificios figuró en revistas de la categoría de Life y sirvió de sede a un club social.

6. Lindando con esta casa por el costado sur, donde hoy se erige un edificio multifamiliar, estuvo una que fue sede del Colegio Mayor de Antioquia hasta que el Gobierno le adjudicó la sede actual de Robledo.

7. Casa de don Pedro Estrada, un personaje tan rico que no había día en que no llegara un religioso a pedirle, con éxito, plata para obras benéficas.

8. Aquí vivía un señor Moreno que, por desgracia, tenía un hijo calavera que malbarataba todo lo que le daban y lo que conseguía vendiendo al escondido las porcelanas de la casa. Dicen que cierto día la mamá lo pilló saliendo a las cinco de la mañana con un lujoso reloj de base y le dijo molesta: ¿Para dónde vas con eso? A lo que el zángano respondió sin espalar: Mamá, es que este reloj se está atrasando y lo voy a cambiar por el de la Basilica.

Cuando el señor Moreno murió su hijo estaba en Nueva York, y al llegarle el telegrama que le decía "Su papá pasó a mejor vida", no demoró en contestar: "Yo también".

EL PARQUE DE BOLÍVAR... Y DE LOS RICOS

9. En la casa de la esquina nororiental que iba de la carrera Sucre al Parque, vivía don Emiliano Álvarez, persona muy preocupada por promover las sociedades de Sonsón, su tierra, pagando los estipendios para que los promocionaran a obispos y monseñores. En el primer piso, sobre la carrera Sucre, en toda la esquina, había un apartamento que era famoso en Medellín porque allí se reunían varios grupos serenateros, esperando a los novios que querían arreglar una disputa o celebrar un onomástico.

10. Propiedad de una familia Arango Fonnegra, al frente de la casa de don Emiliano está uno de los primeros edificios de apartamentos que se construyeron en Medellín (a principios de los 30). En el primer piso, el sordo Jaramillo estableció la Heladería Santa Clara, adonde llegaba todos los días por la mañana don Pablo Tobón Uribe a tomarse una limonada que le salía siempre gratis: Pedía un vaso de agua, luego pedía que le regalaran un limón y lo exprimía, y como en todas las mesas había azucareras, le echaba dos o tres cucharaditas y listo. Eso sí, daba las gracias.

11. Casa del doctor Juan de la Cruz Posada, emblemático personaje de la antigua Escuela de Minas y miembro de innumerables juntas industriales. Al morir sus herederos partieron la casa en dos; en una parte construyeron el Teatro Lido (obra de Vásquez Vieira Dothe arquitectos), que durante mucho tiempo fue el mejor cinematógrafo de la ciudad; y el resto de la casa fue convertida en viviendas y locales comerciales. En la faja habitacional que quedó,

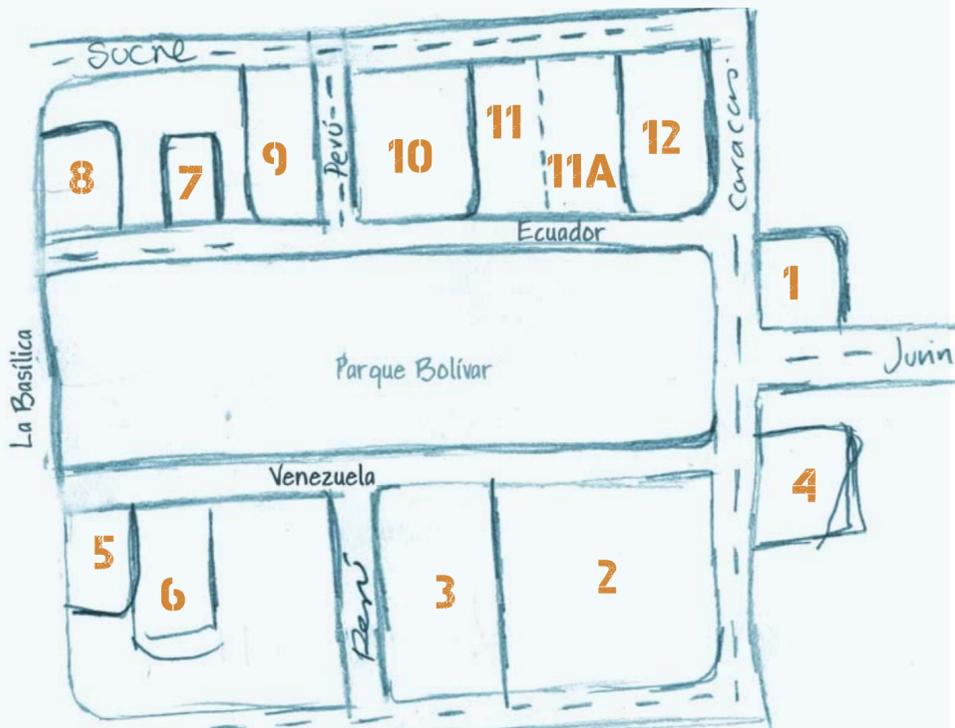
siguiendo la tradición que nació cuando estaba completa, los antiguos alumnos de la Escuela de Minas celebraban el baile tradicional de coronación de la reina en sus festejos anuales.

12. El Café Ideal, que más tarde fue el Café La Macarena, tatuado en la mente de los estudiantes como un complemento básico. En tiempo de clases, el Café Ideal y el Monserrate eran los centros de estudio nocturno, y sábados y domingos y en vacaciones, los lugares donde se organizaban las fiestas a Lovaina y Guayaquil.

CORRECCIÓN

Un error se cometió en el número anterior (4). Los demonios de Maxwell junto con la complicidad de Descuido trastocaron los nombres, y así debió haber salido:

7. En estos dos lotes vivían don Miguel Vásquez, gobernador de Antioquia, y su hermano. Cuando llegó a la ciudad Ramón González Valencia, quien fuera sucesor del presidente Reyes y gobernante entre 1909 y 1910, cuentan que para estar pasando de una a otra casa durante la visita presidencial los hermanos mandaron a construir un rudimentario puente sobre la Santa Elena, que primero cayó en el descuido y después cayó del todo por una crecida de la quebrada.



VERTICALES

CRÓNICA VERDE

LECCIÓN MARROQUÍ

En medio de la guerra global contra las drogas, y la asimetría entre los problemas que aquejan a los países productores y a los países consumidores, los primeros retados a duelo por las mafias y los segundos correteando usuarios en las esquinas y las discotecas, parece que Marruecos ha encontrado una vía intermedia de salvación y productividad: discreción y exquisita hipocresía. Las montañas de Rif en el norte de Marruecos son desde hace décadas el principal proveedor de hachís de Europa. Los sembrados de quif, marihuana índica en el lenguaje de los ribereños africanos, se observan desde las carreteras y crecen sin más amenaza que las sequías. Esa marihuana se convierte en hachís con métodos primitivos que acuden a la adulteración para suplir la baja calidad. El extracto de las flores de las matas hembras, encargadas de proveer la materia alucinógena, es mezclado con leche condensada, clara de huevo, polvo de henna o un poco de estiércol de burro. Para que rinda. Los 10 millones de fumadores asiduos de Europa más unos 20 ó 30 millones de fumadores ocasionales se surten en un gran porcentaje del hachís "enriquecido" en Marruecos. Se calcula que la cosecha ronda el millón de kilos al año y que más 250 mil campesinos

marroquíes viven de la siembra, transformación y transporte hasta las costas de España. Todo eso mientras el gobierno marroquí exhibe una apatía y una tranquilidad digna del recién torcido. Una situación histórica especial facilita el juego desprevenido del gobierno de Marruecos en la región norte. Se dice que Mohammed V —abuelo del actual rey de Marruecos— solo pudo lograr el dominio sobre los rifeños prometiendo que permitiría el cultivo del cáñamo, que era una tradición centenaria en la región. Para algunos bereberes de las montañas el consumo constituye incluso un sacramento. Además, el norte siempre fue hostil al reinado de Mohammed V y muy pronto se convirtió en un territorio "independiente" por desidia gubernamental y desconfianza mutua. Algo cercano a lo que sucede con nuestro sur. El consumo siguió siendo una costumbre entre los rifeños y los legionarios españoles llevaron el humo en la boca hasta sus costas cuando regresaron. Y les quedó gustando. El Observatorio Geopolítico de Drogas, órgano burocrático de la Unión Europea, define la situación con claridad: "Marruecos es el primer exportador del mundo, y el primer proveedor del mercado europeo. En el Rif, las superficies de cultivo se han ido doblando cada

10 años... todo esto acontece rodeado de la discreción, mediando una aparente indiferencia de los países amigos...". Nadie sabe muy bien cómo se distribuye la plata de la cosecha entre agricultores, autoridades policiales, mayoristas, encargados del transporte y contactos en Europa. La relativa legalidad del negocio ha logrado que el dominio de un cartel violento sea reemplazado por una diversidad de productores organizados bajo la estricta lupa del cobro de impuestos informales. Los campesinos se han salvado de la ruina y el país se ha visto libre de violencia extrema proveniente del narcotráfico. Cada tanto Marruecos entrega una noticia para tranquilizar a los periódicos y las autoridades antidrogas de Europa. Dice haber desmantelado un cartel y reafirma su lucha contra el tráfico de hachís y su lealtad con los principios europeos. Pero la lealtad, así sea de dudosa calidad, es sobre todo con los consumidores. A cambio de fumigaciones los presidentes de Europa pasan vacaciones en compañía de los monarcas marroquíes. Tal vez la civilización nos lleve del ejemplo africano.



CRUCIGRAMA

HORIZONTALES

1. Los que más volean pepas.
2. Saca de mi vista.
3. Música muy copular.
4. Allí pasan la infancia muchos animales.
5. Rey portugués invertido. / Muy recomendada para los calvos, al revés.
6. Sufijo enclítico (inv.) / Serie de detectives / Irritacionsota.
7. Da por la espalda / Parte del rábano por donde hay que tomarlo para no equivocarse (inv.).
8. Como están las cosas, cada quien lo hace con sus pesos / La mitad de un célebre y escandaloso movimiento artístico.
9. Acrónimo luz multiusos / Crematorio de la chica de Arco.
10. Insoportable invertido. / Mandamás.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1										
2										
3										
4										
5										
6										
7										
8										
9										
10										

NOVEDADES
Las mil y una noches - Churchill
Zweig - Sorolla - Revista Nadaísmo
Nº 3 - Bruegel - Wilde (Aguilar)
Pizarnik - Fals Borda - Ludwig
María Felix

libreriapalinuro@gmail.com Calle 42 54-58 Tel 239 39 94

PIZZA TRADICIONAL ITALIANA EN HORNO DE LEÑA

Donde Quién PIZZERIA

DOMICILIOS 254 45 10

CALLE 57 NO. 41-57 ARGENTINA-MON Y BELLADE

rabodeají

venenosa pero mansa y tímida

www.rabodeaji.com

www.haylibros.com

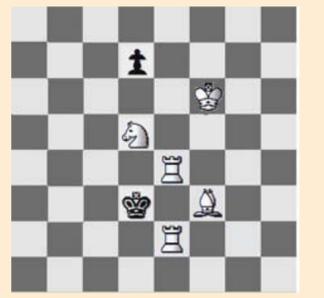
TOPÁLOV, LA ESPERANZA BÚLGARA

Dos torneos de la más alta categoría terminaron hace pocos días en Europa. El primero fue el enfrentamiento sostenido en Sofía (Bulgaria) entre los contendientes Vezelin Topálov y Gata Kamski. El primero, actual poseedor del ELO más alto en la clasificación establecida por la Fide (2815), se enfrentó al Norteamericano Kamski (2725) en un match a ocho partidas y cuyo ganador adquirió el derecho a desafiar al actual campeón, el Hindú Viswanathan Anand, en un encuentro por la corona en lugar y fecha aún sin definirse por parte de la Federación y que deberá realizarse a finales de este año. El vencedor fue el Búlgaro Topálov por el marcador de 4,5 puntos contra 2,5 de su rival sin que hubiese necesidad de jugar la octava partida. El segundo evento se realizó en la ciudad de Linares (España). Nada menos que la vigésima-sexta versión del torneo más importante del mundo, que reúne a los ocho mejores jugadores del orbe y cuyos premios este año sumaron la no despreciable suma de 360.000 euros, de los cuales el ganador se embolsó 100.000 después de 14 partidas. El evento, contra todo pronóstico, tuvo un ganador inesperado: el Ruso Alex Grischuk (un jugador de póker que comparte su tiempo jugando al ajedrez) quien sólo perdió una partida y contabilizó 8 puntos. Detrás de él, el resto de la pléyade. Como dato curioso, el campeón Anand se ubicó cuarto. En el próximo número traeremos una reseña más amplia del evento de Linares. Del encuentro jugado en Bulgaria, traemos hoy para los lectores de Universo Centro la séptima partida que terminó con el sueño del norteamericano.

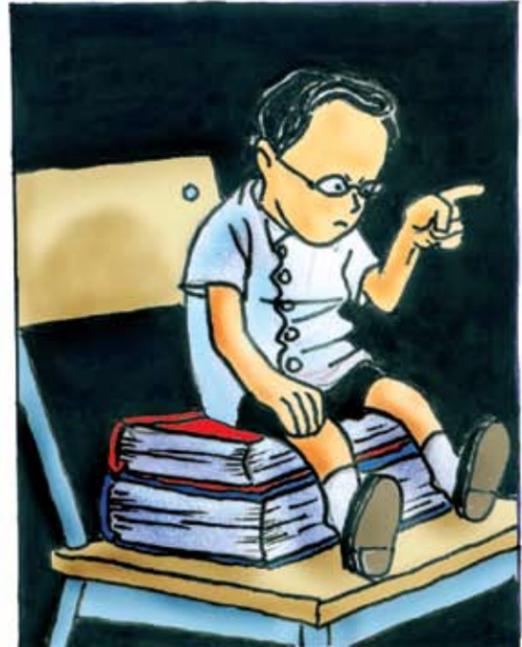
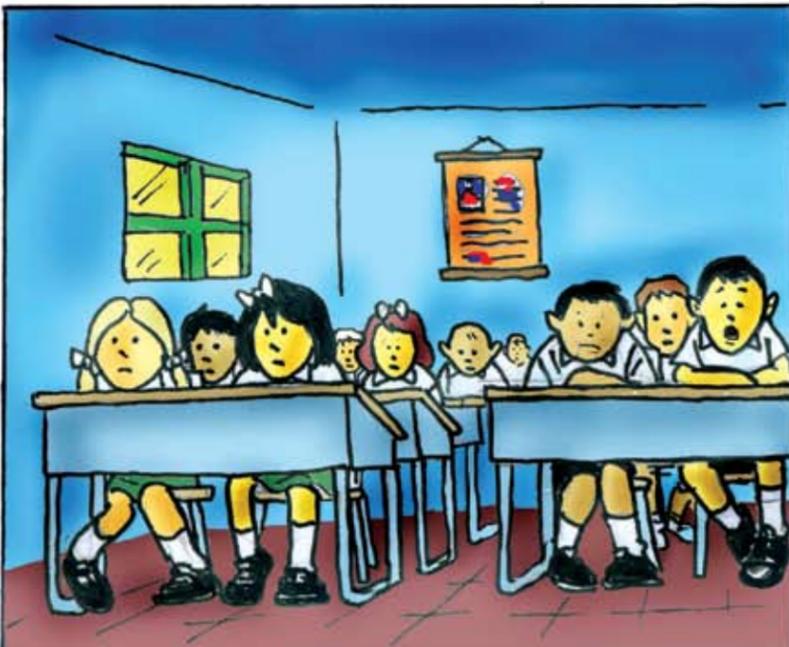
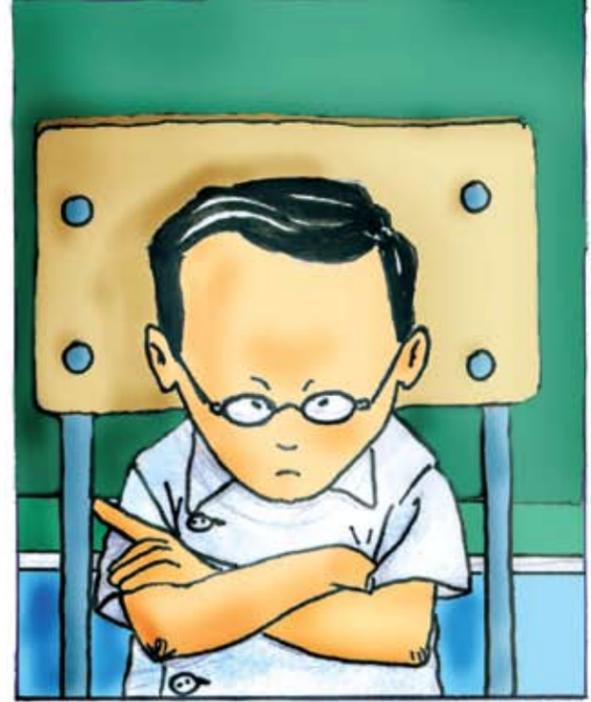
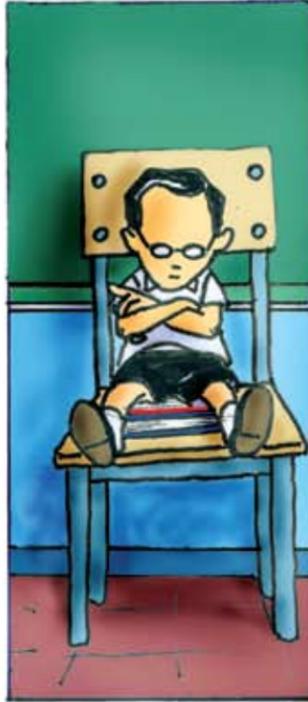
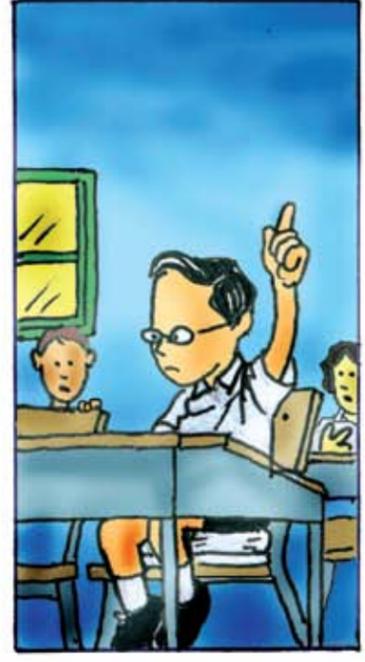
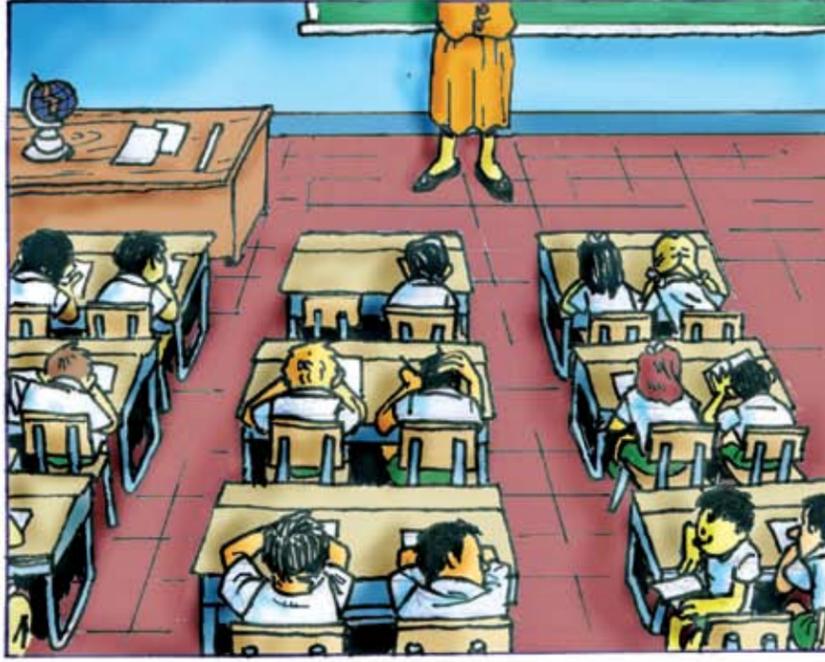
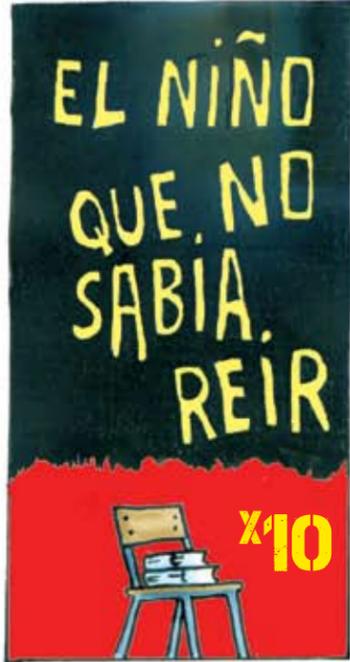
Blancas: Topálov - Negras: Kamski
Defensa Francesa.
Sofía (Bulgaria), Febrero 26 de 2009.
Partida # 7.
1. e4 e6 2.d4 d5 3.Cd2 c5 4.exd5 Dxd5 5.Cgf3 cxd4 6.Ac4 Dd6 7.0-0 Cf6 8.Te1 Ae7 9.Cb3 Cc6 10.Cbxd4 Cxd4 11.Cxd4 0-0 12.c3 Ad7 13.Df3 Db6 14.Ab3 a5 15.Ae3 Ac5 16.Tad1 a4 17.Ac2 (Las blancas sacrifican un peón para activar la lucha. Topálov se siente como pez en el agua en situaciones complicadas) Dxb2 18.Ag5 Cd5 19.c4 Axd4 20.Dd3 f5 21.Dxd4 Dxc2 22.cxd5 Dxa2 23.Db6 a3 24.Ae7 Tfe8 25.Dd6 Aa4? (Kamski equivoca el camino y tira por la borda la posición conseguida. El peón torre negro es un diamante en bruto. Se imponía defender los peones centrales con Ac8 y luego pedir credenciales a la dama blanca con Ta6. De aquí en adelante los peones negros caen como cerezas maduras). 26. Dxe6+ Rh8 27.Ta1 Dc4 28.Tec1! Ac2! 29. Dd7 a2 30.d6 b5 31.Db7Teb8? 32. Dc7! Tc8! 33. Dxc4 Txc4 34.d7 Ab1 35.Td1 Rg8 36.d8D+ Txd8 37.Axd8 Ac2 38.Tdc1 b4 39.Txa2 b3 40.Ta8 Rf7 41.Tb8 Re6 42.Te1+ Rd5 43.Ae7 Ta4 44.Af8 Ta7 45.h4 (Y hay que comenzar a tejer la mortaja del monarca negro y darle sepultura a las ambiciones del felino Kamski). Las negras se rindieron.

Problema
Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

Solución al anterior (por F. Giegold).
1. Ta2-pxT
2. Apx-RxC
A1C-mate



Klaurerio@hotmail.com



EL ÁGUILA DESCALZA
ÚLTIMAS FUNCIONES

Coma Callao
Sit Down Comedy - Comedia Sentada

MIÉRCOLES A SÁBADO - 8 P.M.

INVITADOS AL MARTES
TEATRO PRADO EL ÁGUILA DESCALZA

"El Parcerero del Popular No 8"
ROBINSON POSADA
PRESENTA:

Sicarios School

TODOS LOS MARTES DE SEPTIEMBRE - 8 P.M.

SÁBADOS INFANTILES
TEATRO PRADO EL ÁGUILA DESCALZA

EN BUSCA DEL NOMBRE DE LA EMPERATRIZ

TÍTRES Y MUÑECOS PARA NIÑOS DE 1 A 100 AÑOS

TODOS LOS SÁBADOS - 3 P.M.

TEATRO PRADO EL ÁGUILA DESCALZA
INFORMES: 284 42 11 - www.aguiladescalza.com.co

Alcalde de Medellín
Secretaría de Cultura Ciudadana

CAFÉ TERTULIA EL ÁGUILA DESCALZA
ABIERTO DE MARTES A SÁBADO DE 4 P.M. A 12 P.M.